

Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo

Factors influencing alcohol consumption in Argentine adolescents: A prospective path analysis

Angelina Pilatti, Silvina Alejandra Brussino y Juan Carlos Godoy

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Resumen

El inicio temprano del consumo de alcohol se relaciona con el desarrollo de un patrón de consumo riesgoso y de problemas relacionados al consumo. Dada la importancia de desarrollar modelos conceptuales integrales y longitudinales se analizó el efecto prospectivo de diferentes variables sobre el consumo de alcohol adolescente (CAA). Participaron 332 adolescentes que completaron escalas para medir rasgos de personalidad, expectativas hacia el alcohol (EA), motivos de consumo de alcohol (MC), consumo de alcohol de pares (CP) y padres, apoyo parental y CAA. Se realizaron dos administraciones, al inicio y 12 meses después. Se aplicó la técnica de path análisis para determinar el efecto prospectivo de los factores implicados. Los rasgos de personalidad y las EA positivas tuvieron un menor efecto, mientras que el CAA inicial, el CP y las EA negativas fueron importantes predictores del CAA. Los MC fueron el antecedente más próximo del consumo. Se destaca la importancia de considerar múltiples variables para obtener una explicación más completa de este fenómeno. La fuerte influencia del CAA inicial sugiere que, una vez desarrollado un patrón de consumo de alcohol, es muy probable que este consumo se mantenga o aumente.

Palabras clave: consumo de alcohol, factores de riesgo, path análisis, longitudinal, adolescentes.

Abstract

The early drinking onset is related to hazardous drinking patterns (DP), which in turn increases risk for alcohol-related problems and disorders, later in life. It is highlighted the importance of developing conceptual and longitudinal models that integrate the contribution of different variables. The prospective effect of different factors on future adolescents' DP was analyzed. A sample of 332 high-school adolescents participated in this study. Scales to measure personality traits, alcohol expectancies (AE), drinking motives, peers and parental alcohol use, participants' DP, and perceived social support were used. Instruments were administered at baseline and twelve months later. A path analysis showed that most of the factors had a significant effect upon future DP. Personality traits and positive AE had the lowest effect, while DP at baseline, peers' drinking and negative AE were the most important predictors of future DP. It's emphasized the importance of considering multiple variables when trying to explain adolescents' drinking behaviors in a comprehensive way. The strongest effect of prior DP suggests that once adolescents developed a pattern of alcohol consumption it is highly probable they maintain or increase their drinking.

Key words: risk factors, alcohol use, longitudinal, path analysis, adolescents.

El presente trabajo ha sido financiado con subsidios de investigación y desarrollo otorgados por SECyt-UNC, Foncyt y Mincyt a JCG, y por becas de postgrado otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet, Argentina) a AP.

Contacto: J.C. Godoy. Enrique Barros y Enfermera Gordillo s/n. Ciudad Universitaria. (5000). Córdoba, Argentina.
jcgodoy@psyche.unc.edu.ar

Cómo citar este artículo:

Pilatti, A., Brussino, S. A. y Godoy, J. C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología*, 22(1), 22-36. doi: 10.5354/0719-0581.2013.27716

Introducción

El consumo de alcohol comienza, y en mayor medida se incrementa, en el período que va desde los 16 a los 20 años (Brown et al., 2008). En países de América Latina, el consumo etílico en adolescentes es similar o levemente superior al observado en países industrializados. En los EE.UU. el 72% de los adolescentes del último año del nivel medio tomó alcohol alguna vez (Johnston, O'Malley, Bachman y Schulenberg, 2010), mientras que el 25% presentó episodios de consumo intensivo de alcohol (Johnston, O'Malley, Bachman y Schulenberg, 2011). En Argentina el 72.3% de los estudiantes de enseñanza media (14-18 años) había consumido alcohol alguna vez en la vida; mientras que el 25% mostró modalidades de consumo riesgoso (Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico [Sedronar], 2011). Si se incluyen edades más tempranas (12 a 17 años) la prevalencia de consumo en Argentina ronda el 50% (Alderete et al., 2008), similar a lo observado en Brasil (Galduróz y Carlini, 2007) y México (Rojas-Guiot, 1999).

El consumo intensivo de alcohol aumenta el riesgo de presentar diversas consecuencias negativas: relaciones sexuales inseguras, conducción peligrosa de vehículos, peleas, vandalismo, accidentes de tránsito, entre otros (Hingson, Edwards, Heeren y Rosenbloom, 2009). El uso y abuso de alcohol en la adolescencia también se vinculan con cambios estructurales y funcionales negativos en el sistema nervioso central (ver, e. g., Zeigler et al., 2005). Sumado a esto, el consumo de alcohol a estas edades predice la aparición de problemas de abuso y dependencia en la edad adulta (DeWit, Adlaf, Offord y Ogborne, 2000).

Una diversidad de factores incrementan, o disminuyen, la vulnerabilidad de niños y adolescentes a desarrollar conductas de uso y abuso de alcohol (Windle et al., 2009). Entre estos factores se incluyen características de la personalidad (McAdams y Donnellan, 2009), consumo de alcohol parental (Martino, Collins, Ellickson, Schell y McCaffrey, 2006) y del grupo de pares (Simons-Morton y Chen, 2006), expectativas hacia el alcohol (EA, de aquí en adelante) (Cumsille, Sayer y Graham, 2000), motivos de consumo (Kuntsche, Knibbe, Gmel y Engels, 2006) y apoyo social parental (Wills, Resko, Ainette y Mendoza, 2004).

Sin embargo, aún resulta necesario desarrollar modelos conceptuales más amplios que permitan integrar y comprender el aporte conjunto de influencias de diferentes dominios (Bekman, Goldman, Worley y Anderson, 2011). En este marco, el modelo de Preparación Adquirida (Smith y Anderson, 2001) intenta explicar el consumo de alcohol adolescente a partir de la integración de variables de personalidad y factores

de aprendizaje como las EA. Al respecto, numerosos estudios apoyan la relación entre el consumo de alcohol y los rasgos de personalidad, especialmente aquellos que refieren al control de impulsos, como extroversión (George, Connor, Gullo y Young, 2010), desinhibición (McCarthy, Kroll y Smith, 2001), agresividad (Barnow et al., 2004) e impulsividad (George et al., 2010). Las EA son las creencias acerca de los efectos del alcohol sobre el comportamiento, el estado de ánimo y las emociones (Goldman, Brown, Christiansen y Smith, 1991). Las EA positivas se relacionan con el inicio y el mantenimiento de la conducta del beber (Mackintosh, Earleywine y Dunn, 2006) y las EA negativas con la decisión de evitar, retrasar o detener el consumo (Urbán, Kökönyei y Demetrovics, 2008). El modelo de Preparación Adquirida plantea que aquellos individuos con elevada impulsividad y desinhibición parecen ser más proclives a focalizarse en la información relacionada con las recompensas, lo que resulta en el refuerzo de las creencias acerca de los efectos positivos del alcohol (Urbán et al., 2008).

Por su parte, el consumo de alcohol del grupo de pares es uno de los factores más fuertemente relacionados con el consumo de alcohol adolescente (Ali y Dwyer, 2010). También el consumo parental es otro factor de riesgo, especialmente, en las etapas iniciales del consumo (Duncan, Duncan y Strycker, 2006). Asimismo, los niños y adolescentes expuestos a modelos de consumo de alcohol tienen una mayor probabilidad de aprender los efectos positivos del consumo de alcohol (Oullette, Gerrard, Gibbons y Reis-Bergan, 1999).

Por otro lado, desde los modelos motivacionales del consumo de alcohol, se plantea que tener un motivo particular es un requisito indispensable en la decisión de tomar alcohol (Kuntsche et al., 2006). Estos modelos postulan a los motivos como el antecedente más próximo del consumo de alcohol, y como mediadores de la influencia de factores más distales los rasgos de personalidad (Mezquita et al., 2010), y las expectativas (Urbán et al., 2008).

Finalmente, otros factores como el apoyo social parental, los estilos de crianza, el monitoreo, la comunicación con los hijos y el tiempo que los padres pasan con sus hijos (Windle et al., 2009) parecen tener un efecto protector, disminuyendo el riesgo del consumo de alcohol. Al respecto, se observa que los adolescentes que mantienen menos relaciones positivas con sus padres (como apoyo parental, y especialmente, emocional), son más vulnerables a realizar conductas riesgosas como el consumo de alcohol o a elegir amigos con comportamientos riesgosos, y ser influidos por ellos (Kuntsche y Kuending, 2006).

Con base en lo expuesto, el objetivo de esta investigación fue analizar el efecto prospectivo que variables de diferentes

dominios conceptuales mantienen sobre el patrón de consumo adolescente. Específicamente, se buscó avanzar en la comprensión de los mecanismos que explican la relación entre factores de personalidad y sociales con el consumo de alcohol, considerando el papel mediador de las EA y de los motivos de consumo. Además, teniendo en cuenta que las EA son señaladas como causa y, también, consecuencia del consumo de alcohol (Bot, Engels y Knibbe, 2005), se examinó igualmente de qué manera el consumo inicial influye sobre las expectativas posteriores.

En función de los antecedentes previos se plantearon las siguientes hipótesis acerca de la influencia de las variables exógenas sobre el patrón de consumo de alcohol: un efecto prospectivo directo (McAdams y Donnellan, 2009) e indirecto, a través del consumo de los pares (Barnow et al., 2004) y de las EA (Smith y Anderson, 2001), de los rasgos de personalidad referidos a la falta de control de impulsos; un efecto prospectivo directo (Connor, George, Gullo, Kelly y Young, 2011), e indirecto, a través de las expectativas hacia el alcohol (Oullette et al., 1999), del consumo de los pares; un efecto indirecto del consumo parental, mediante las expectativas hacia el alcohol (Oullette et al., 1999); un efecto prospectivo directo de las expectativas positivas (Patrick, Wray-Lake, Finlay y Maggs, 2009) y negativas (Tush y Wiers, 2007) sobre el patrón de consumo de alcohol; un efecto prospectivo negativo directo (Wills et al., 2004) e indirecto, a través del consumo de pares (Goldstein, Davis-Kean y Eccles, 2005), de apoyo parental; y finalmente, un efecto prospectivo directo (George et al., 2010) e indirecto, a través de las expectativas (Oullette et al., 1999), del patrón de consumo inicial. Además, se anticipa que con la edad, aumenta el consumo de alcohol entre el grupo de pares (van der Vorst, Vermulst, Meeus, Deković y Engels, 2009).

Método

Participantes

Para la conformación de la muestra se invitó a colegios públicos y privados del nivel medio de la ciudad de Córdoba (Argentina) a participar en este trabajo. La posibilidad de recibir la invitación estuvo determinada por la accesibilidad y disponibilidad de contactos. Al momento de iniciar el estudio se contactó a 563 estudiantes, de los cuales 332 volvieron a participar en la evaluación realizada a los 12 meses (una pérdida del 33%). Las causas de la pérdida de participantes, en general, tuvieron que ver con la falta de su respuesta o la ausencia de varios de ellos al momento de concretar la segunda evaluación. Finalmente, la muestra estuvo formada por 332 adolescentes (62% mujeres) de entre 13 y 18 años al inicio del estudio (Media edad Tiempo 1= 14.93; DT= 1.36).

Diseño

Se utilizó un diseño prospectivo con más de un eslabón causal que permite estudiar el efecto de un conjunto de variables independientes en al menos dos eslabones causales. Se hicieron dos evaluaciones, la segunda a los 12 meses de la primera (siguiendo procedimientos utilizados por Connor et al., 2011).

Instrumentos

Datos socio-demográficos. Preguntas referidas al género y a la edad.

Cuestionario de los cinco factores para adolescentes. (BFC-A, Cupani y Ruarte, 2008). Para medir rasgos de personalidad se utilizó una versión adaptada a población adolescente del medio local, compuesta por 65 ítems (13 por cada factor) que describen situaciones que son comunes para los adolescentes, especialmente en el ámbito educacional. Para completarlo, se indica en una escala Likert con cinco opciones de respuesta (desde nunca hasta siempre) con qué frecuencia les sucede la situación que describe cada frase. Para esta investigación solo se emplearon las escalas responsabilidad (estudio con atención y sin distraerme) y extroversión (me gusta reunirme con otras personas). A los fines de esta investigación, las opciones de respuesta “casi nunca” y “casi siempre” fueron modificadas para mantener correspondencia con el resto de las escalas de respuesta aquí empleadas. Los índices de confiabilidad obtenidos fueron adecuados en las dos mediciones realizadas (α_{T1} extroversión= .73; α_{T1} responsabilidad= .79; y α_{T2} extroversión= .72; α_{T2} responsabilidad= .79).

Escala de Impulsividad. Se construyó una escala *ad hoc* de 12 ítems a partir de los ítems de la Escala de Impulsividad de Barratt para Adolescentes (BIS-11-A) (Reyna, Sánchez e Ivacevich, 2009). El cuestionario se responde con una escala Likert con cinco opciones de respuesta (desde nunca hasta siempre), indicando con qué frecuencia se realiza la conducta que describe cada frase. Un mayor puntaje es considerado un indicador de mayor impulsividad. Los valores de consistencia interna fueron adecuados en las dos mediciones realizadas (α_{T1} = .74; α_{T2} = .79).

Escala de Conductas Agresivas. Se construyó una escala *ad hoc* compuesta por 11 ítems seleccionados a partir de dos instrumentos locales (Brussino, 2002; Ison y Fachinelli, 1993). Para completar el cuestionario, los adolescentes utilizan una escala Likert de cinco opciones (desde nunca hasta siempre) para señalar cuántas veces realizan el comportamiento que menciona cada frase. Un mayor puntaje es considerado un indicador de mayor agresividad.

Los índices de confiabilidad fueron adecuados en las dos mediciones realizadas ($\alpha_{T1} = .81$; $\alpha_{T2} = .80$).

Consumo de alcohol de los amigos. Para obtener una medida del consumo de los pares se usaron indicadores basados en la estimación de los participantes sobre este consumo (Duncan et al., 2006). Para esto, se sumaron las respuestas a estas preguntas: (a) ¿cuántas de tus amigas toman bebidas con alcohol? y (b) ¿cuántos de tus amigos toman bebidas con alcohol? (desde 1= ninguna/o hasta 5= todas/os).

Consumo de alcohol de los padres. Se determinó el consumo de alcohol parental a partir de la estimación de los adolescentes acerca del uso de alcohol de sus padres y madres (Bekman et al., 2011): (a) ¿cuánto alcohol toma tu papá?; (b) ¿cuánto alcohol toma tu mamá? (desde 1= nada hasta 5= mucho). Siguiendo procedimientos indicados en la literatura (e.g., Koning, Engels, Verdurmen y Vollebergh, 2010), se formó una variable ordinal de cuatro puntos que describe cuatro diferentes niveles de consumo de alcohol parental (desde ambos padres abstemios hasta el consumo elevado de al menos uno de los padres).

Cuestionario de Apoyo Social para Adolescentes (CAS). Se utilizó una versión adaptada al español de la escala de apoyo parental de la *Child and Adolescent Social Support Scale* (Malecki y Demaray, 2003). Los 12 ítems de la escala fueron traducidos al español por tres profesionales psicólogos especialistas en lengua inglesa. Otros tres especialistas realizaron la traducción nuevamente al inglés. Se compararon las traducciones al inglés con el cuestionario original y se retuvieron aquellas frases que presentaron mayor semejanza con la versión original, utilizando expresiones idiomáticas con un vocabulario más cotidiano para nuestra población. Para responder se utiliza una escala Likert de cinco opciones (desde nunca hasta siempre). Un mayor puntaje es interpretado como un indicador de un mayor nivel de apoyo parental. El análisis de consistencia interna mostró adecuados valores de confiabilidad en las dos mediciones realizadas ($\alpha_{T1} = .81$; $\alpha_{T2} = .92$).

Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A). El CEA-A (Pilatti, Godoy y Brussino, 2010) consta de 45 ítems agrupados en seis escalas que valoran los efectos positivos y negativos que los adolescentes anticipan como consecuencia de su consumo de alcohol. El cuestionario se completa indicando, en una escala Likert de cinco opciones (desde nunca hasta siempre), con qué frecuencia se experimentan los efectos que describe cada ítem después de tomar alcohol. Los adolescentes que no toman alcohol responden en función de los efectos que esperarían del consumo si tomaran bebidas alcohólicas. Un mayor puntaje en cada una de las escalas es considerado como un indicador de más EA

en esa dimensión. En base a resultados previos (Pilatti, Godoy y Brussino et al., 2011) en esta investigación se utilizaron las dimensiones sociabilidad (EA positivas) y riesgo y agresividad (EA negativas). El análisis de consistencia interna mostró adecuados valores de confiabilidad en las dos mediciones realizadas (α_{T1} sociabilidad= .92, α_{T1} riesgo y agresividad= .90; y α_{T2} sociabilidad= .92, α_{T2} riesgo y agresividad= .91).

Motivos de consumo de facilitación social. Se empleó la escala contextos de facilitación social del *Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes* (CCCA-A, Pilatti y Brussino, 2009), compuesta por 10 ítems. Para completar el cuestionario, mediante una escala Likert de cinco opciones (desde nunca hasta siempre), se indica con qué frecuencia se toma alcohol por los motivos o situaciones que describe cada ítem. Los índices de confiabilidad obtenidos fueron adecuados, ($\alpha_{T1} = .90$, $\alpha_{T2} = .88$).

Patrón de consumo de alcohol. Para obtener una medida del nivel de consumo de alcohol de los adolescentes se utilizaron las siguientes preguntas: (a) cuando tomás bebidas alcohólicas: ¿cuál es la bebida que tomás la mayoría de las veces?; (b) ¿con qué frecuencia lo hacés?; (c) ¿cuántos vasos tomás en una misma ocasión?; (d) ¿con qué frecuencia tomás 5 o más vasos de alcohol en una misma ocasión? Luego, con las respuestas a estos indicadores se llevó adelante un análisis de clases latentes para clasificar a los adolescentes según sus modalidades de consumo. Como resultado se obtuvo un modelo de cinco clases latentes: abstemios o consumidores ocasionales, bebedores moderados, bebedores moderados con consumo frecuente, bebedores *binge* (o de atracón) y bebedores pesados.

Procedimiento¹

Los datos correspondientes a la primera medición de este estudio longitudinal se recogieron entre 2009 y 2010, mientras

¹ En todos los casos se respetaron los lineamientos éticos para la investigación con humanos recomendados por la Asociación Psicológica Americana (American Psychological Association, 2010). Para ello, se utilizaron formularios de consentimiento informado y se tomaron medidas para garantizar el respeto de los derechos humanos, el cuidado y preservación del medio ambiente y de las generaciones futuras. Además, se realizó un estricto control para evitar cualquier riesgo emergente y para garantizar el buen uso y manejo de la información. Los autores, además, declararon ante los organismos financiadores de la investigación que conocían y realizarían las salvaguardas previstas en todos los requisitos éticos, legales y jurídicos, establecidos en las normas bioéticas nacionales argentinas —Disposición AN-MAT 5330/97— e internacionales —Código de Núremberg, Declaración de Helsinki y sus modificaciones; así como también la Declaración Universal sobre Genoma Humano y Derechos Humanos aprobada por la Conferencia General de la UNESCO, del 11/11/1997, y la Ley 25.326 de Protección de los Datos Personales de la República Argentina.

que la segunda toma se realizó 12 meses después, entre 2010 y 2011. La administración de los cuestionarios se realizó de manera colectiva en los centros educativos. La administración de los instrumentos duró aproximadamente 60 minutos. Antes de comenzar se enfatizó la naturaleza voluntaria y anónima de la participación. Quedaron excluidos aquellos adolescentes cuyos padres o encargados no dieron su consentimiento para participar del estudio. La recolección de datos estuvo a cargo del investigador principal y de colaboradores.

Análisis de datos

En primer lugar, se realizaron análisis factoriales confirmatorios para obtener evidencia que respalde estadísticamente cada una de las dimensiones propuestas para cada medida de las variables implicadas. La selección de medidas psicométricamente adecuadas es uno de los aspectos críticos del path análisis. Luego, se realizaron análisis para determinar las variables a incluir en el modelado de los paths: se calculó la correlación entre las variables señaladas como predictoras y el patrón de consumo de alcohol, y entre estas variables entre sí.

Finalmente, se desarrollaron dos modelos, A-L y B-L, para evaluar el efecto que antecedentes más distales (rasgos de personalidad y consumo de alcohol parental y del grupo de pares), tienen sobre las EA positivas y negativas, y el patrón de consumo de alcohol en la línea de base (Tiempo 1); y sobre las EA positivas y negativas, los motivos de consumo y el patrón de consumo encontrados un año después (Tiempo 2). Por otra parte, se evaluó el efecto que las EA y el patrón de consumo inicial mantienen sobre las EA, los motivos de consumo y el patrón de consumo presentados 12 meses después. Los modelos difieren en función de la inclusión del consumo de alcohol parental, apoyo social y género en el Modelo A-L. En las Figuras 1 y 2 se presentan los modelos path A-L y B-L, respectivamente.

Se utilizó el método de estimación de Máxima Verosimilitud mediante el programa AMOS 16 para SPSS. Para la evaluación del ajuste de los modelos propuestos se emplearon los siguientes indicadores de bondad de ajuste: estadístico Chi-cuadrado, razón de Chi-cuadrado sobre los grados de libertad (CMIN/DF), índice de ajuste comparativo (CFI), índice de Tucker-Lewis (TLI) y error cuadrático medio de aproximación (RMSEA). Los valores recomendados como indicadores de bondad de ajuste considerados fueron: razón de Chi-cuadrado sobre los grados de libertad con valores inferiores a 3.0; para los índices CFI y TLI, valores entre .90 y .95 fueron considerados como ajuste de aceptables a excelentes; para el índice RMSEA se consideraron valores entre .05 y .08 como aceptables y menores a .05 como óptimos.

Resultados

Análisis descriptivos

Prevalencia de uso de alcohol. En la Tabla 1 se presentan los resultados que describen la prevalencia, frecuencia y cantidad de consumo de alcohol encontrados al inicio del estudio y 12 meses después. La gran mayoría de los adolescentes tomó un vaso o más de bebidas alcohólicas al menos una vez, y alrededor del 70% toma con una frecuencia al menos mensual. Aproximadamente la mitad de los adolescentes presenta una modalidad de consumo riesgosa, de seis o más tragos por ocasión de consumo (1 trago = 10 gramos de alcohol).

Path análisis

El modelo A-L no mostró ajuste adecuado a los datos en función de índices convencionales ($\chi^2(46, N= 330)= 72.842$, $p \leq .001$) pero sí en función de índices menos sensibles al tamaño de la muestra (CMIN/DF= 1.584; TLI = .956; CFI = .985 y RMSEA = .046). Se inspeccionaron los coeficientes

Tabla 1

Prevalencia de uso de alcohol en adolescentes para el Tiempo 1 y para el Tiempo 2

Consumo	Frecuencia		Cantidad	
	T 1	T 2	T 1	T 2
Alguna vez	87.3	92.1	2-3 veces semana	11.2 10.0
3 meses	75.5	79.4	1 vez semana	23.0 20.6
Mes	65.5	70	2-3 veces mes	17.9 26.1
2 semanas	52.7	55.2	1 vez mes	13.3 13.0
Semana	38.2	38.8	5-10 año	3.9 7.6
			1-4 año	11.8 7.0
			no toma	18.8 15.8
			más de 10 tragos	22.4 30.3
			de 6 a 10 tragos	17.9 19.4
			hasta 6 tragos	40.9 34.5
			No toma	18.8 15.8

paths, y se observó que apoyo social parental, consumo de alcohol parental y género no presentaban path significativos hacia alguna de las variables endógenas del modelo.

Resultados empíricos del modelo multivariante complejo A-L

El modelo alternativo B-L (sin apoyo social, uso de alcohol parental y género, y reespecificado en función de las sugerencias de los índices de modificación que mantuvieran correspondencia con la teoría), presentó un ajuste adecuado a los datos en función de índices convencionales

($\chi^2(45, N=330)=56.618, p=.115$) y de aquellos menos sensibles al tamaño de la muestra (CMIN/DF= 1.258; TLI= .986; CFI= .993 y RMSEA= .028). Se comparó a los modelos A-L y B-L en función de dos medidas que consideran la bondad de ajuste y la parsimonia: el Criterio de Información Bayesiana (BIC) y el Criterio de Información de Akaike (AIC). En estas medidas, valores más bajos indican un mejor ajuste del modelo. Para ambos indicadores, el modelo B-L (BIC= 404.563; AIC= 176.618) dio cuenta de un mejor ajuste que el modelo A-L (BIC= 693.345; AIC= 286.842). En la Figura 2 se presentan los coeficientes path estandarizados significativos y los coeficientes de determinación (R^2) del modelo B.

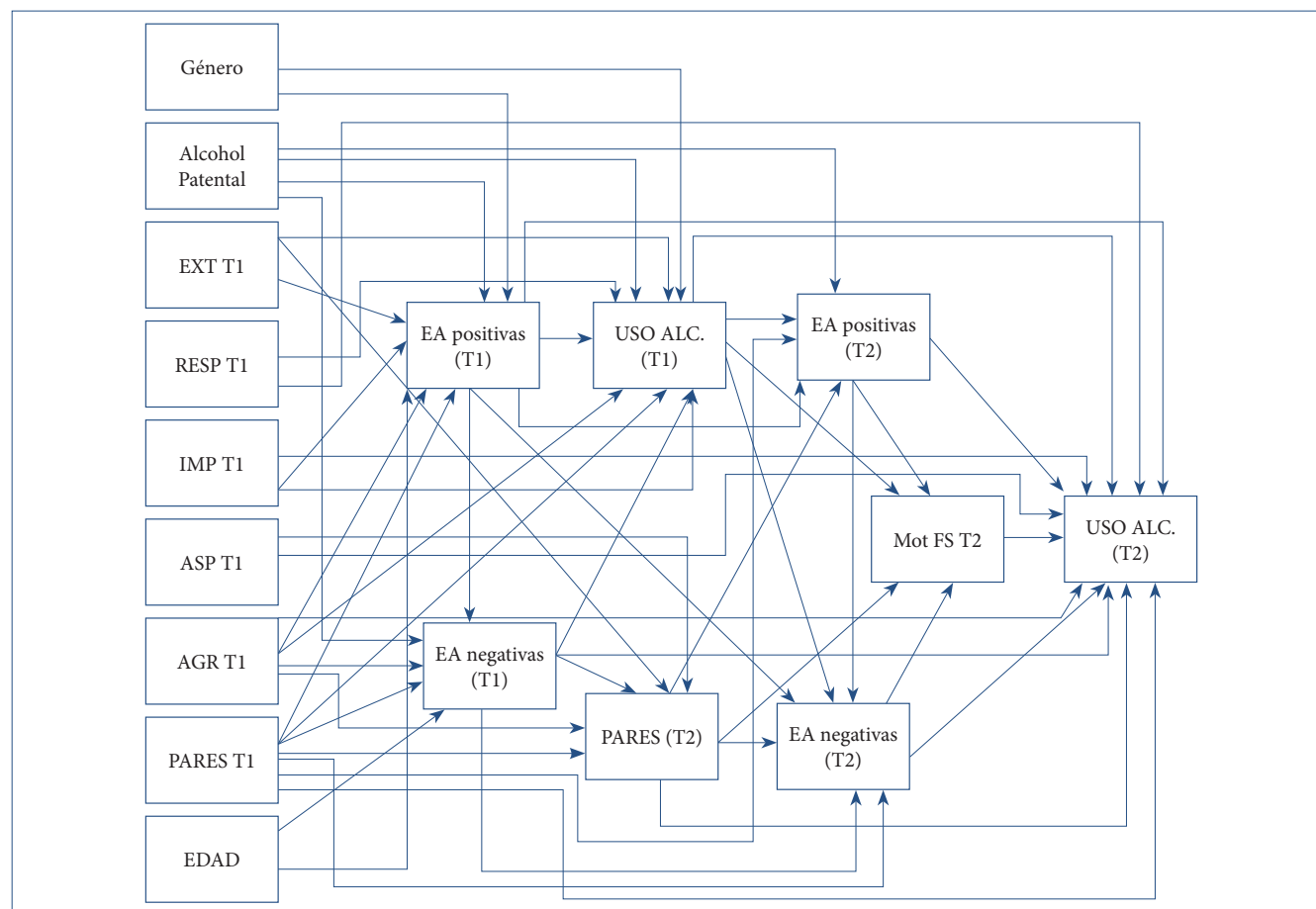


Figura 1. Se presenta el modelo path A-L que describe los efectos de los factores de personalidad, sociales y cognitivos medidos al inicio del estudio sobre el patrón de consumo de los adolescentes 12 meses después. Género= género de los participantes; Alcohol Parental= consumo de alcohol de los padres; Ext= extroversión al inicio del estudio; Res= responsabilidad al inicio del estudio; Imp= impulsividad al inicio del estudio; ASP= Apoyo parental percibido; Agr= agresividad al inicio del estudio; Pares (T1)= percepción del consumo de alcohol del grupo de pares al inicio; Edad= edad de los adolescentes; EA positivas (T1)= expectativas hacia el alcohol positivas (escalas sociabilidad) al inicio del estudio; EA negativas (T1)= expectativas hacia el alcohol negativas (escala riesgo y agresividad) al inicio del estudio; Uso (T1)= patrón de consumo de alcohol al inicio; Pares (T2)= percepción del consumo de alcohol del grupo de pares 12 meses después; EA positivas (T2)= expectativas hacia el alcohol positivas (escala sociabilidad) 12 meses después; EA negativas (T2)= expectativas hacia el alcohol negativas (escala riesgo y agresividad) 12 meses después; Mot FS (T2)= motivos de consumo de facilitación social 12 meses después; Uso= patrón de consumo de alcohol 12 meses después.

Tabla 2*Efectos directos, indirectos y totales de los rasgos de personalidad sobre las variables endógenas*

Efectos	Directos			Indirectos			Totales		
	Coef	CI 95%		Coef	CI 95%		Coef	CI 95%	
		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup
Desde Extroversión (T1)									
Expectativas Negativas (T1)	-.134*	-.234	-.032	.000	.000	.000	-.134*	-.234	-.032
Consumo Amigos (T2)	.135**	.033	.234	.014*	.002	.036	.149**	.053	.249
Expectativas Positivas (T2)	.000	.000	.000	.022**	.006	.048	.022**	.006	.048
Patrón de Consumo (T1)	.153**	.079	.235	.043**	.010	.078	.196**	.113	.276
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	.132**	.083	.184	.132**	.083	.184
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	-.090**	-.142	-.044	-.090**	-.142	-.044
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.148**	.093	.206	.148**	.093	.206
Desde Responsabilidad (T1)									
Expectativas Negativas (T1)	.229***	.126	.339	.000	.000	.000	.229***	.126	.339
Consumo Amigos (T2)	.000	.000	.000	-.024**	-.054	-.006	-.024**	-.054	-.006
Expectativas Positivas (T2)	.000	.000	.000	-.004**	-.010	-.001	-.004**	-.010	-.001
Patrón de Consumo (T1)	.000	.000	.000	-.073***	-.119	-.037	-.073***	-.119	-.037
Mot. Fac. Social (T2)	-.131**	-.213	-.059	-.049***	-.070	-.021	-.180***	-.260	-.099
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	.094***	.049	.149	.094***	.049	.149
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	-.118***	-.172	-.071	-.118***	-.172	-.071
Desde Impulsividad (T1)									
Expectativas Positivas (T1)	.272**	.169	.364	.000	.000	.000	.272**	.169	.364
Expectativas Negativas (T1)	.000	.000	.000	.108***	.065	.170	.108***	.065	.170
Consumo Amigos (T2)	.000	.000	.000	-.011**	-.026	-.003	-.011**	-.026	-.003
Expectativas Positivas (T2)	.000	.000	.000	.127**	.079	.183	.127**	.079	.183
Patrón de Consumo (T1)	.000	.000	.000	.021	-.002	.051	.021	-.002	.051
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	.039***	.019	.067	.039***	.019	.067
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	.046**	.017	.085	.046**	.017	.085
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.026***	.009	.049	.026***	.009	.049
Desde Agresividad (T1)									
Expectativas Negativas (T1)	.113*	.001	.227	.000	.000	.000	.113*	.001	.227
Consumo Amigos (T2)	.000	.000	.000	-.012*	-.034	-.001	-.012*	-.034	-.001
Expectativas Positivas (T2)	.000	.000	.000	-.002*	-.006	.000	-.002*	-.006	.000
Patrón de Consumo (T1)	.241**	.158	.326	-.036*	-.073	-.001	.205**	.111	.292
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	.093**	.051	.153	.093**	.051	.153
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	.009	-.048	.063	.009	-.048	.063
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.118**	.065	.183	.118**	.065	.183

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$. Coef.= coeficiente estandarizado; CI= intervalo de confianza; Inf= límite inferior; Sup= límite superior; Patrón de consumo= categoría de consumo de alcohol; Mot. Fac. Social= Motivos de consumo de facilitación social.

El consumo inicial de los pares influyó de manera indirecta sobre el patrón de consumo en el Tiempo 2 ($\beta_1 = .37$; $p \leq .01$). Este efecto estuvo mediado por las EA positivas ($\beta_D = .30$; $p \leq .01$) y negativas ($\beta_D = -.26$; $p \leq .01$), y por el patrón de consumo ($\beta_D = .32$; $p \leq .01$) iniciales, y también por el consumo de los pares en el Tiempo 2 ($\beta_D = .48$; $p \leq .01$). A su vez, el consumo de las pares en el Tiempo 2 influyó de manera directa ($\beta_D = .09$, $p \leq .05$) y de manera indirecta, a través de las EA positivas ($\beta_D = .15$, $p \leq .01$) y negativas ($\beta_D = -.16$, $p \leq .01$), y de los motivos de consumo ($\beta_D = .17$, $p \leq .001$) encontrados el Tiempo 2. Así, el efecto total del consumo de los pares fue de $\beta_1 = .20$ ($p \leq .001$). El efecto total de la edad ($\beta_T = .04$, $p < .01$) sobre el patrón de consumo final estuvo completamente mediado por las EA negativas iniciales ($\beta_D = -.16$; $p < .01$). En la Tabla 3, se presentan los efectos directos, indirectos y totales del consumo de pares y de la edad sobre las variables endógenas.

Aunque no se encontró apoyo empírico a las hipótesis sobre el efecto directo de las EA iniciales sobre el posterior uso de alcohol, ambos tipos de EA, positivas ($\beta_T = .09$; $p < .01$) y negativas ($\beta_T = -.23$; $p < .01$) influyeron de manera indirecta sobre el patrón de consumo final. Específicamente, esta influencia se encuentra mediada por el patrón de consumo inicial ($\beta_{Dpositivas} = .20$, $p < .01$; $\beta_D = .40$, $p < .01$), y las EA positivas en el Tiempo 2 ($\beta_D = .47$; $p < .01$). Asimismo, las EA positivas en el Tiempo 2, influyeron de modo indirecto y positivo sobre el consumo final ($\beta_T = .12$; $p < .001$) a través de los motivos de consumo ($\beta_D = .28$; $p < .01$) y de las EA negativas en el Tiempo 2 ($\beta_D = .46$; $p < .01$). Por otro lado, las EA negativas iniciales influyeron de modo indirecto y negativo sobre el consumo de alcohol en el Tiempo 2 ($\beta_T = -.23$; $p < .01$). Este efecto estuvo mediado por el consumo de alcohol inicial ($\beta_D = -.32$; $p < .01$), el consumo de los pares en el Tiempo 2

Tabla 3

Efectos directos, indirectos y totales del consumo de pares y de la edad sobre las variables endógenas

Efectos	Directos			Indirectos			Totales		
	Coef	CI 95%		Coef	CI 95%		Coef	CI 95%	
		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup
Desde Consumo de Pares 1									
Expectativas Positivas (T1)	.301**	.205	.393	.000	.000	.000	.301**	.000	.393
Expectativas Negativas (T1)	-.261**	-.368	-.145	.119***	.073	.179	-.142*	.001	-.022
Consumo Amigos (T2)	.477**	.388	.560	.015*	.002	.044	.492**	-.034	.570
Expectativas Positivas (T2)	.000	.000	.000	.215**	.147	.280	.215**	-.006	.280
Patrón de Consumo (T1)	.322**	.229	.408	.107***	.065	.162	.428**	.111	.506
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	.361**	.296	.422	.361**	.051	.422
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	-.148**	-.222	-.078	-.148**	-.048	-.078
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.373**	.306	.436	.373**	.065	.436
Desde Consumo de Pares T2									
Expectativas Positivas (T2)	.148**	.044	.242	.000	.000	.000	.148**	.044	.242
Patrón de Consumo (T1)	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Mot. Fac. Social (T2)	.171***	.110	.279	.051**	.012	.064	.222***	.144	.316
Expectativas Negativas (T2)	-.159**	-.250	-.050	.068**	.022	.116	-.091	-.198	.016
Patrón de Consumo (T2)	.086*	.015	.167	.110***	.073	.163	.196**	.114	.280
Desde Edad									
Expectativas Negativas (T1)	-.159**	-.265	-.054	.000	.000	.000	-.159***	-.254	-.054
Consumo Amigos (T2)	.000	.000	.000	.017**	.003	.040	.017**	.403	.040
Expectativas Positivas (T2)	.000	.000	.000	.002**	.000	.007	.002**	.147	.007
Patrón de Consumo (T1)	.000	.000	.000	.051**	.017	.093	.051**	.338	.093
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	.029**	.011	.055	.029**	.296	.055
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	-.065**	-.111	-.022	-.065**	-.222	-.022
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.036**	.012	.063	.036**	.306	.063

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$. Coef.= coeficiente estandarizado; CI= intervalo de confianza; Inf= límite inferior; Sup= límite superior; Patrón de consumo= categoría de consumo de alcohol; Mot. Fac. Social= Motivos de consumo de facilitación social.

($\beta_D = -.10$; $p < .05$) y las EA negativas en el Tiempo 2 ($\beta_D = .35$; $p < .01$). Asimismo, las EA negativas en el Tiempo 2 presentaron un efecto indirecto ($\beta_I = -.053$; $p < .05$), mediado por los motivos de consumo ($\beta_D = -.11$; $p < .01$) sobre el uso de alcohol final. En la Tabla 4, se presentan los efectos directos, indirectos y totales de las EA en ambas mediciones sobre las variables endógenas.

Por otro lado, de acuerdo con lo hipotetizado, el patrón de consumo inicial influyó de manera directa sobre las EA

negativas ($\beta_D = -.15$; $p < .01$) y sobre el consumo de alcohol ($\beta_D = .35$; $p < .01$) en el Tiempo 2. Sin embargo, no se corroboró la hipótesis acerca de un efecto directo sobre las EA positivas. El consumo inicial de alcohol influyó también de manera indirecta sobre el consumo posterior ($\beta_I = .24$; $p < .01$), a través de los motivos de consumo ($\beta_D = .47$; $p < .01$), siendo el efecto total de $\beta_T = .60$ ($p < .001$). Finalmente, los motivos de consumo influyeron de manera directa sobre el consumo ($\beta_D = .50$; $p < .01$). En la Tabla 4, se presentan los efectos directos, indirectos y totales del consumo de alcohol

Tabla 4

Efectos directos, indirectos y totales de las expectativas hacia el alcohol en ambas mediciones sobre las variables endógenas

Efectos	Directos			Indirectos			Totales		
	Coef	CI 95%		Coef	CI 95%		Coef	CI 95%	
		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup
Desde EA Positivas (T1)									
EA Negativas (T1)	.396***	.298	.504	.000	.000	.000	.396***	.298	.504
Consumo Amigos (T2)	.000	.000	.000	-.041**	-.083	-.010	-.041**	-.083	-.010
EA Positivas (T2)	.471**	.389	.555	-.006**	-.016	-.001	.465**	.381	.552
Patrón de Consumo (T1)	.204**	.112	.295	-.126**	-.181	-.083	.077	-.010	.170
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	.142***	.078	.207	.142***	.078	.207
EA Negativas (T2)	-.176**	-.293	-.055	.346***	.264	.442	.170**	.055	.268
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.094**	.033	.156	.094**	.033	.156
Desde EA Negativas (T1)									
Consumo Amigos (T2)	-.104*	-.195	-.022	.000	.000	.000	-.104*	-.195	-.022
EA Positivas (T2)	.000	.000	.000	-.015**	-.037	-.003	-.015**	-.037	-.003
Patrón de Consumo (T1)	-.319**	-.400	-.235	.000	.000	.000	-.319**	-.400	-.235
Mot. Fac. Social (T2)	.000	.000	.000	-.215**	-.239	-.134	-.215**	-.239	-.134
EA Negativas (T2)	.350**	.254	.449	.058***	.025	.100	.408**	.321	.501
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	-.229**	-.270	-.157	-.229**	-.270	-.157
Desde EA Positivas (T2)									
Mot. Fac. Social (T2)	.282**	.155	.302	-.049*	-.008	-.093	.233**	.155	.302
Expectativas Negativas (T2)	.457**	.347	.549	.000	.000	.000	.457**	.347	.549
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	.115**	.077	.158	.115**	.077	.158
Desde EA Negativas (T2)									
Mot. Fac. Social (T2)	-.106*	-.049	-.192	.000	.000	.000	-.106*	-.049	-.192
Expectativas Negativas (T2)	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Patrón de Consumo (T2)	.000	.000	.000	-.053*	-.008	-.100	-.053*	-.008	-.100
Desde Patrón de Consumo (T1)									
Motivos Fac. Social (T2)	.470**	.382	.546	.000	.000	.000	.486**	.407	.563
Expectativas Negativas (T2)	-.153**	-.261	-.034	.000	.000	.000	-.153**	-.261	-.034
Patrón de Consumo (T2)	.354**	.266	.438	.241**	.189	.297	.595**	.521	.664
Desde Motivos de Consumo									
Patrón de Consumo (T2)	.496**	.421	.574	.000	.000	.000	.496**	.421	.574

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$. Coef.= coeficiente estandarizado; CI= intervalo de confianza; Inf= límite inferior; Sup= límite superior; Patrón de consumo= categoría de consumo de alcohol; Mot. Fac. Social= Motivos de consumo de facilitación social.

en el Tiempo 1 y de los motivos de consumo en el Tiempo 2 sobre las variables endógenas.

Discusión

El presente trabajo analizó la conducta de consumo de alcohol adolescente. Para esto, se desarrollaron modelos teóricos y, mediante la técnica de path análisis, se evaluó el efecto prospectivo que factores de personalidad y sociales tienen sobre el patrón de consumo de alcohol, considerando, además, el papel mediador de las EA y de los motivos de consumo. Respecto al consumo de alcohol, los datos muestran una prevalencia de consumo similar a la reportada en otros estudios (Johnston et al., 2010, 2011; Sedronar, 2011).

Se encontró que tanto los rasgos de personalidad como las variables de influencia social y las variables cognitivas aportaron de manera significativa a la explicación del consumo de alcohol de los adolescentes. Sin embargo, no todas las variables tuvieron el mismo efecto. Específicamente, el consumo de los pares, y en especial, el patrón de consumo inicial fueron los mejores predictores del consumo futuro de los adolescentes. El examen de los efectos totales mostró que el consumo inicial y los amigos bebedores explicaron el 36% y el 14% de la varianza total, respectivamente. Esto parece indicar que una vez que los adolescentes desarrollan un patrón de consumo, es muy probable que sigan consumiendo e incrementando este consumo. Asimismo, se destaca el papel de las EA negativas, que explicaron el 8% de la varianza total. Los rasgos de personalidad y las EA positivas, aunque influyeron de manera significativa, explicaron un menor porcentaje de la varianza total del patrón de consumo.

Los rasgos de personalidad fueron los antecedentes más distales del consumo, influyendo de manera indirecta a través de las EA y de los motivos de consumo de alcohol. Concretamente, un mayor nivel de impulsividad y agresividad parece favorecer el desarrollo de mayores EA positivas, mientras que los adolescentes más responsables parecen anticipar más efectos negativos del consumo. Agresividad fue el único rasgo de personalidad que influyó de manera directa sobre el patrón de consumo de alcohol inicial de alcohol, y además, influyó de manera indirecta a través de las EA negativas. Aunque esto podría parecer contra-intuitivo, parece estar relacionado con una mayor anticipación de efectos referidos a conductas agresivas y de riesgo entre las personas más agresivas (Tremblay y Ewart, 2005). Se ha propuesto que el consumo de alcohol podría dar a los adolescentes una excusa para realizar comportamientos que están mal vistos socialmente como, por ejemplo, las conductas agresivas y riesgosas (Fromme, Stroot y Kaplan, 1993). Por otro lado, en corres-

pondencia con otros estudios (e.g., McCarthy et al., 2001), pero a diferencia de otros (e.g., Pilatti, Acuña et al., 2011), el efecto de impulsividad se encontró totalmente mediado por las EA positivas.

Respecto a extroversión, se encontró un efecto directo y negativo, no hipotetizado, sobre las EA negativas, indicando que un mayor nivel de extroversión se relaciona con una disminución de las EA negativas. De acuerdo con el modelo de Preparación Adquirida, no se esperaba que una personalidad extrovertida se relacionara con la anticipación de efectos negativos del consumo (Smith y Anderson, 2001). Sin embargo, este resultado puede ser entendido como parte de la transición de un predominio de EA negativas hacia un predominio de las EA positivas (Dunn y Goldman, 2000). Al respecto, estudios realizados con niños muestran una mayor anticipación de EA negativas (Randolph, Gerend y Miller, 2006), mientras que entre los adolescentes es más probable la anticipación de efectos positivos (Oullette et al., 1999). Dos de los fenómenos que caracterizan este período evolutivo son el consumo regular de alcohol y un aumento del tiempo que los adolescentes comparten con sus pares (Windle et al., 2009). De esta manera, los adolescentes más extrovertidos tienen una mayor probabilidad de entrar en contacto, directa e indirectamente, con el alcohol y sus efectos. Esta mayor exposición a modelos de uso de alcohol de pares y padres se relaciona con un incremento de las EA positivas y con una disminución de las EA negativas (Oullette et al., 1999).

El rasgo responsabilidad presentó un efecto negativo e indirecto, mediado por las EA negativas y los motivos de consumo, sobre el consumo de alcohol. Estudios previos muestran una relación negativa entre el rendimiento académico y el consumo de alcohol adolescente (e.g., Kostecky, 2005). Al respecto, es importante considerar que los indicadores aquí empleados para medir responsabilidad refieren, principalmente, a situaciones del ámbito escolar. En este marco, es posible que los adolescentes más responsables eviten o disminuyan su consumo de alcohol para no interferir con el cumplimiento de sus obligaciones, en particular, con las académicas. También, es posible que al ser más responsables dediquen más tiempo y esfuerzo a las actividades escolares y menos tiempo a las actividades sociales, disminuyendo así la exposición a modelos de consumo de alcohol. En la misma línea, otros estudios muestran que los adolescentes que valoran la obtención de logros académicos (Clark, Belgrave y Nasim, 2008), o que están más motivados en cumplir con las actividades del colegio (Bryant, Schulenberg, O'Malley, Bachman y Johnston, 2003) presentan un menor consumo de alcohol. Se ha propuesto además que los adolescentes más responsables tienen una mayor adherencia a las normas y a los valores convencionales, evitando entonces el uso o abuso

de alcohol (Wills et al., 2004). Estos trabajos parecen sugerir que la promoción de logros académicos y un mayor nivel de compromiso con las actividades escolares puede ser una estrategia de intervención para reducir el consumo.

De acuerdo con lo esperado (Oullette et al., 1999), no se observó un efecto directo del consumo parental sobre el consumo de los adolescentes. Sin embargo, y contrario a lo hipotetizado (Oullette et al., 1999), tampoco se encontró que influya de manera indirecta, a través de las EA. No obstante, esto no significa que el consumo de alcohol parental no constituya un factor de riesgo para el consumo de alcohol a temprana edad. Ciertamente, otros estudios con adolescentes y niños (Oullette et al., 1999; Pilatti, Godoy y Brussino, 2012) aportan evidencia sobre la influencia de esta variable, especialmente en las etapas iniciales del consumo. Es posible que otras variables aquí no analizadas, como el género de los padres y el establecimiento de normas, permitan comprender mejor el efecto que el consumo de alcohol parental tiene sobre el consumo de alcohol adolescente. En este sentido, se ha observado que el establecimiento de normas respecto al consumo de alcohol y el bajo consumo de alcohol de los padres (aunque no de las madres), diferencian a los adolescentes con ningún o bajo consumo de aquellos con mayor consumo. Asimismo, los adolescentes monitoreados reportan menor consumo de alcohol que el resto de sus compañeros (van Der Vorst et al., 2009).

Los adolescentes con más amigos bebedores al inicio del estudio mostraron una elevada probabilidad de presentar patrones de consumo de alcohol de riesgo un año más tarde. Esta mayor vulnerabilidad parece darse mediante el aprendizaje vicario de los efectos positivos del alcohol (Oullette et al., 1999), y a través de una mayor motivación para tomar alcohol (Kuntsche et al., 2006). En este contexto, una potencial vía de intervención para reducir el consumo de alcohol consiste en utilizar la influencia de este grupo social. Por ejemplo, se han utilizado entrevistas motivacionales para ajustar la percepción de los adolescentes respecto al consumo de los pares y así disminuir el patrón de consumo (Schulte, Monreal, Kia-Keating y Brown, 2010).

Se encontró un efecto mayor para las EA negativas (alrededor del 8% de la varianza total) que para las EA positivas (1%), similar a lo reportado por Tush y Weirs (2007). Al respecto, algunos estudios señalan que las expectativas referidas al alcohol como facilitador de las relaciones sociales son más determinantes en la explicación del consumo adolescente (e.g., Read, Wood, Lejuez, Palfai y Slack, 2004), en especial en culturas donde el consumo de alcohol está fuertemente asociado a actividades de intercambio social (Kuntsche et al., 2006). Sin embargo, estudios recientes refuerzan la importancia de

analizar la influencia de ambos tipos de expectativas (Urbán et al., 2008). En el presente trabajo, el mayor efecto de las EA negativas puede estar relacionado con la inclusión de participantes abstemios, ya que han demostrado ser más importantes en la decisión de evitar o retrasar el consumo (Jones, Corbin y Fromme, 2001). Además, se ha sugerido que el aumento del consumo de alcohol en relación a un incremento de las EA positivas ocurre, fundamentalmente, en las etapas iniciales del consumo (Tush y Weirs, 2007). Teniendo en cuenta que la mayoría de los adolescentes ya tomaba alcohol al inicio de este estudio, es posible que el mayor crecimiento e influencia de las EA positivas ya haya tenido lugar. Apoyando esta idea, en un estudio similar realizado con niños de 8 a 12 años (Pilatti et al., 2012) se encontró que las EA positivas son más determinantes que las negativas para explicar la frecuencia de uso de alcohol en una muestra de niños 12 meses después. En conjunto, estos resultados sugieren que las EA positivas serían más determinantes en el inicio del consumo de alcohol, mientras que las EA negativas podrían ser valiosas en las estrategias de reducción de consumo actual y futuro.

Finalmente, el consumo inicial de los adolescentes fue el mejor predictor del patrón de consumo encontrado 12 meses después, sugiriendo que los adolescentes que ya habían desarrollado una modalidad de consumo de alcohol mantuvieron o aumentaron este consumo a lo largo del año (Hipwell et al., 2005). Cabe señalar que el riesgo a desarrollar patrones de abuso de alcohol se eleva en gran medida si el inicio tiene lugar en etapas tempranas del desarrollo (Pitkänen, Lyyra y Pulkkinen, 2005). Se subraya entonces la importancia de retrasar la edad de inicio del uso de alcohol. Al respecto, una posible estrategia consiste en la implementación de normas que regulen el uso de alcohol durante la adolescencia (van der Vorst et al., 2009).

En líneas generales los resultados aquí reportados coinciden con los resultados de estudios previos. Sin embargo, aunque el modelo global desarrollado es un modelo teórico viable, otros modelos son perfectamente factibles. Por otro lado, existen diferencias en la definición operacional de los constructos empleados para medir cada una de las variables (como la impulsividad o las EA) entre este y otros trabajos. Así también, es esperable que existan diferencias tanto en las modalidades de uso de alcohol como en el efecto de las variables exógenas, asociadas a las distintas edades de los participantes del presente y otros estudios (Kong y Bergman, 2010). La falta de consistencia en los resultados puede deberse a la gran complejidad de la relación entre las variables implicadas (ver Bekman et al., 2011).

La conducta de consumo es un comportamiento sumamente complejo, que involucra numerosas aristas del

funcionamiento de los individuos. Al respecto, hay una diversidad de factores que no fueron considerados, como por ejemplo la religiosidad, el establecimiento de normas para el uso de alcohol, la comunicación parental, y los estilos parentales. Por otra parte, en este trabajo solo se consideraron algunas de las dimensiones que componen a los constructos EA y motivos de consumo. Así, por ejemplo, sería adecuado incluir en el modelo a los motivos por los cuales no se consume alcohol (e.g., Strizke y Butt, 2001).

Para finalizar, cabe destacar que la principal contribución del presente trabajo radica en que constituye el primer estudio sistemático dirigido a evaluar en adolescentes argentinos el efecto que antecedentes de diferentes dominios conceptuales mantienen sobre la conducta actual y futura de consumo de alcohol. Por su parte, las limitaciones ya señaladas, ponen de manifiesto la importancia de continuar identificando los factores que conducen al inicio y a la escalada del consumo de alcohol en la adolescencia.

Referencias

- Alderete, E. y Bianchini, P. (2008). Consumo de alcohol en la consulta de una sala de emergencia. *Medicina*, 68, 31-6.
- Ali, M. M. y Dwyer, D. S. (2010). Social network effects in alcohol consumption among adolescents. *Addictive Behaviors*, 35, 337-342. doi: 10.1016/j.addbeh.2009.12.002
- American Psychological Association (2010). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. Washington, D. C.: Autor.
- Barnow, S., Schultz, G., Lucht, M., Ulrich, I., Ulrich-W, P. y Harald-J, F. (2004). Do alcohol expectancies and peer delinquency/substance use mediate the relationship between impulsivity and drinking behavior in adolescence? *Alcohol and Alcoholism*, 39, 213-219. doi: 10.1093/alcalc/agh048
- Bekman, N. M., Goldman, M. S., Worley, M. J., Worley, M. J. y Anderson, K. G. (2011). Pre-adolescent alcohol expectancies: Critical shifts and associated maturational processes. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 19, 420-432. doi: 10.1037/a0025373
- Bot, S. M., Engels, R. C. M. E. y Knibbe, R. A. (2005). The effects of alcohol expectancies on drinking behaviour in peer groups: Observations in a naturalistic setting. *Addiction*, 100, 1270-1279. doi: 10.1111/j.1360-0443.2005.01152.x
- Brown, S. A., McGue, M., Maggs, J., Schulenberg, J., Hingson, R., Swartzwelder, S.,...Murphy, S. (2008). A developmental perspective on alcohol and youths 16 to 20 years of age. *Pediatrics*, 121, 290-310. doi: 10.1542/peds.2007-2243D
- Brussino, S. A. (2002). *Análisis causal del comportamiento agresivo infantil: pautas de crianza, estilo atribucional, capacidad intelectual y habilidad social*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Bryant, A. L., Schulenberg, J. E., O'Malley, P. M., Bachman, J. G. y Johnston, L. D. (2003). How academic achievement, attitudes, and behaviors relate to the course of substance use during adolescence: A 6-year, multiwave national longitudinal study. *Journal of Research on Adolescence*, 13, 361-397. doi: 10.1111/1532-7795.1303005
- Clark, T. T., Belgrave, F. Z. y Nasim, A. (2008). Risk and protective factors for substance use among urban African American adolescents considered high-risk. *Journal of Ethnicity in Substance Abuse*, 7, 292-303. doi: 10.1080/15332640802313296
- Connor, J. P., George, S. M., Gullo, M., Kelly, A. B. y Young, R. Mc. D. (2011). A prospective study of alcohol expectancies and self-efficacy as predictors of young adolescent alcohol misuse. *Alcohol and Alcoholism*, 46, 161-169. doi: 10.1093/alcalc/agr004
- Cumsille, P. E., Sayer, A. G. y Graham J. (2000). Perceived exposure to peer and adult drinking as predictors of growth in positive alcohol expectancies during adolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 531-536. doi: 10.1037//0022-006X.68.3.531
- Cupani, M. y Ruarte, M. (2008). Propiedades psicométricas del Cuestionario de los Cinco Factores para Niños (BFQ-C) en una muestra de adolescentes argentinos. *Estudios de Psicología*, 29, 351-364.
- DeWit, D. J., Adlaf, E. M., Offord, D. R. y Ogborne, A. C. (2000). Age at first alcohol use: A risk factor for the development of alcohol disorders. *American Journal of Psychiatry*, 157, 745-750.
- Duncan, S. C., Duncan, T. E. y Strycker, L. A. (2006). Alcohol use from ages 9 to 16: A cohort-sequential latent growth model. *Drug and Alcohol Dependence*, 81, 71-81. doi: 10.1016/j.drugalcdep.2005.06.001
- Dunn, M. E. y Goldman, M. S. (2000). Validation of multidimensional scaling-Based modeling of alcohol expectancies in memory: Age and drinking-related differences in expectancies of children assessed as first associates. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 24, 1639-1346. doi: 10.1111/j.1530-0277.2000.tb01965.x
- Fromme, K., Stroot, E. y Kaplan, D. (1993). Comprehensive effects of alcohol: Development and psychometric assessment of a new expectancy questionnaire. *Psychological Assessment*, 5, 19-26.
- Galduroz, J. C. y Carlini, E. A. (2007) Use of alcohol among the inhabitants of the 107 largest cities in Brazil, 2001. *Brazilian Journal of Medical and Biological Research*, 40, 367-75. doi:10.1590/S0100-879X2007000300012

- George, S. M., Connor, J. P., Gullo, M. J. y Young, R. Mc. D. (2010). A prospective study of personality features predictive of early adolescent alcohol misuse. *Personality and Individual Differences*, 49, 204-209. doi: 10.1016/j.paid.2010.03.036
- Goldman, M. S., Brown, S. A., Christiansen, B. A. y Smith, G. T. (1991). Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol-expectancy research. *Psychological Bulletin*, 110, 137-146. doi: 10.1037//0033-2909.110.1.137
- Goldstein, S. E., Davis-Kean, P. E. y Eccles, J. S. (2005). Parents, peers and problem behavior: A longitudinal investigation of the impact of relationship cognitions and characteristics on the development of problem behavior. *Developmental Psychology*, 41, 401-413. doi: 10.1037/0012-1649.41.2.401
- Hingson, R. W., Edwards, E. M., Heeren, T. y Resenbloom, D. (2009). Age of drinking onset and injuries, motor vehicle crashes, and physical fights after drinking and when not drinking. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 33, 783-790. doi:10.1111/j.1530-0277.2009.00896.x
- Hipwell, A. E., White, H. R., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., Chung, T. y Semboer, M. A. (2005). Young girls' expectancies about the effects of alcohol, future intentions and patterns of use. *Journal of Studies on Alcohol*, 66, 630-639.
- Ison, M.S. y Fachinelli, C. C. (1993). Guía de observación comportamental para niños (Behavioral observation guide for children). *Interdisciplinaria*, 12, 11-21.
- Johnston, L. D., O'Malley, P. M., Bachman, J. G. y Schulenberg, J. E. (2010). *Monitoring the future national survey results on drug use, 1975-2009: Volume I, Secondary school students* (NIH Publication No. 10-7584). Bethesda, MD: National Institute on Drug Abuse.
- Johnston, L. D., O'Malley, P. M., Bachman, J. G. y Schulenberg, J. E. (2011). *Monitoring the future national results on adolescent drug use: Overview of key findings, 2010*. Ann Arbor: Institute for Social Research, The University of Michigan.
- Jones, B. T., Corbin, W. y Fromme, K. (2001). A review of expectancy theory and alcohol consumption. *Addiction*, 96, 57-72. doi:10.1046/j.1360-0443.2001.961575.x
- Kong, G. y Bergman, A. (2010). A motivational model of alcohol misuse in emerging adulthood. *Addictive Behaviors*, 35, 855-860. doi: 10.1016/j.addbeh.2010.06.005
- Koning, I. M., Engels, R. C. M. E., Verdurmen, J. E. E. y Vollebergh, W. A. M. (2010). Alcohol-specific socialization practices and alcohol use in Dutch early adolescents. *Journal of Adolescence*, 33, 93-100. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.05.003
- Kostecky, K. L. (2005). Parental attachment, academic achievement, life events and their relationship to alcohol and drug use during adolescence. *Journal of Adolescence*, 28, 665-669.
- Kuntsche, E., Knibbe, R., Gmel, G. y Engels, R. (2006). Who drinks and why? A review of socio-demographic, personality, and contextual issues behind the drinking motives in young people. *Addictive Behaviors*, 31, 1844-1857. doi: 10.1016/j.addbeh.2005.12.028
- Kuntsche, E. N. y Kuendig, H. (2006). What is worse? A hierarchy of family-related risk factors predicting alcohol use in adolescence. *Substance Use y Misuse*, 41, 71-86. doi: 10.1080/10826080500368694
- Mackintosh, A. M., Earleywine, M. y Dunn, M. E. (2006). Alcohol expectancies for social facilitation: A short form with decreased bias. *Addictive Behaviors*, 31, 1536-1546. doi:10.1016/j.addbeh.2005.11.009
- Malecki, C. K. y Demaray, M. K. (2003). What type of support do they need? Investigating student adjustment as related to emotional, informational, appraisal, and instrumental support. *School Psychology Quarterly*, 18, 231-252. doi: 10.1521/scpq.18.3.231.22576
- Martino, S. C., Collins, R. L., Ellickson, P. L., Schell, T. L. y McCaffrey, D. (2006) Socio-environmental influences on adolescents' alcohol outcome expectancies: A prospective analysis. *Addiction* 101, 971-983. doi: 10.1111/j.1360-0443.2006.01445.x
- McAdams, K. K. y Donnellan, B. M. (2009). Facets of personality and drinking in first-year college students. *Personality and Individual Differences*, 46, 207-212. doi: 10.1016/j.paid.2008.09.028
- McCarthy, D. M., Kroll, L. S. y Smith, G. T. (2001). Integrating disinhibition and learning risk for alcohol use. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 9, 389-398. doi: 10.1037//1064-1297.9.4.389
- Mezquita, L., Stewart, S. H. y Ruipérez, A. (2010). Big-Five personality domains predict internal drinking motives in young adults. *Personality and Individual Differences*, 49, 240-245. doi: 10.1016/j.paid.2010.03.043
- Oullette, J. A., Gerrard, M., Gibbons, F. X. y Reis-Bergan, M. (1999). Parents, peers, and prototypes: Antecedents of adolescent alcohol expectancies, alcohol consumption, and alcohol-related life problems in rural youth. *Psychology of Addictive Behaviors*, 13, 183-197. doi: 10.1037//0893-164X.13.3.183
- Patrick, M. E., Wray-Lake, L., Finlay, A. K. y Maggs, J. L. (2009). The long arm of expectancies: Adolescent alcohol expectancies predict adult alcohol use. *Alcohol and Alcoholism*, 45, 17-24. doi:10.1093/alcalc/agg066
- Pilatti, A., Acuña, I., Lamas, L., Godoy, J. C. y Brussino, S. A. (2011). A motivational model of alcohol misuse in adolescents. Proceeding of the 2011 Meeting of the Latin American Society for Biomedical Research on Alcoholism. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, marzo, 32.
- Pilatti, A. y Brussino, S. A. (2009). Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 1, 13-25.
- Pilatti, A., Godoy, J. C. y Brussino, S. A. (2010). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *Anales de Psicología*, 26, 288-301.
- Pilatti, A., Godoy, J. C. y Brussino, S. A. (2011). Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en niños y adolescentes de Argentina. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica*, 11, 13-32.
- Pilatti, A., Godoy, J. C. y Brussino, S. A. (2012). Análisis de factores que influyen sobre el uso de alcohol de niños: Un path análisis prospectivo. *Health and Addictions*, 12, 155-192.

- Pitkänen, T., Lyyra, A. L. y Pulkkinen, L. (2005). Age of onset of drinking and the use of alcohol in adulthood: A follow-up study from age 8-42 for females and males. *Addiction*, 100, 652-661. doi: 10.1111/j.1360-0443.2005.01053.x
- Randolph, K. A., Gerend, M. A. y Miller, B. A. (2006). Measuring alcohol expectancies in youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 33, 939-948. doi: 10.1007/s10964-006-9072-3
- Read, J. P., Wood, M. D., Lejuez, C. W., Palfai, T. P. y Slack, M. (2004). Gender, alcohol consumption, and differing alcohol expectancy dimensions in college drinkers. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 12, 298-308. doi: 10.1037/1064-1297.12.4.298
- Reyna, C., Sánchez, A. e Ivacevich, M. G. (noviembre, 2009). *Diferencias de género y relación entre agresión y búsqueda de sensaciones en adolescentes*. En Lilia Rossi Casé (presidenta Congreso) II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de La Plata. La Plata, Argentina.
- Rojas-Guiot, E. (1999). Alcohol and drug consumption among students in Pachuca. *Salud Pública de México*, 41, 297-308.
- Schulte, M. T., Monreal, T. K., Kia-Keating, M. y Brown, S. A. (2010). Influencing adolescent social perceptions of alcohol use to facilitate change through a school-based intervention. *Journal of Child y Adolescent Substance Abuse*, 19, 372-390. doi:10.1080/1067828X.2010.515877
- Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico [Sedronar] (2011). *Algunos datos sobre el consumo de alcohol en Argentina*. Sistema de Vigilancia Epidemiológica en Salud Mental y Adicciones. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Simmons-Morton, B. y Chen, R. S. (2006). Over time relationships between early adolescent and peer substance use. *Addictive Behaviors*, 31, 1211-1223. doi: 10.1016/j.addbeh.2005.09.006
- Smith, G. T. y Anderson, K. G. (2001). Personality and learning factors to create risk for adolescent problem drinking. En P.M. Monti, S. M. Colby y T. A. O'Leary (Eds.). *Adolescents, alcohol, and substance abuse* (pp. 109-141). New York: Guilford.
- Stritzke, W. G. y Butt, J. C. (2001). Motives for not drinking alcohol among Australian adolescents: Development and initial validation of a five-factor scale. *Addictive Behaviors*, 26, 633-649.
- Tremblay, P. F., y Ewart, L. A. (2005). The Buss and Perry Aggression Questionnaire and its relations to values, the Big Five, provoking hypothetical situations, alcohol consumption patterns, and alcohol expectancies. *Personality and Individual Differences*, 38, 337-346. doi:10.1016/j.paid.2004.04.012
- Tush, C. y Wiers, R. W. (2007). Explicit and implicit alcohol-related cognitions and the prediction of future drinking in adolescents. *Addictive Behaviors*, 32, 1367-1383. doi: 10.1016/j.addbeh.2006.09.011
- Urbán, R., Kökönyei, G. y Demetrovics, Z. (2008). Alcohol outcome expectancies and drinking motives mediate the association between sensation seeking and alcohol use among adolescents. *Addictive Behaviors*, 33, 1344-1352. doi:10.1016/j.addbeh.2008.06.006
- Van der Vorst H., Vermulst A. A., Meeus W. H., Deković M. y Engels R. C. (2009). Identification and prediction of drinking trajectories in early and mid-adolescence. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 38, 329-341. doi: 10.1080/15374410902851648
- Wills, T. A., Resko, J. A., Ainette, M. G. y Mendoza, D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18, 122-134. doi: 10.1037/0893-164X.18.2.122
- Windle, M., Spear, L. P., Fuligni, A. J., Angold, A., Brown, J. D., Pine, D., ...Dahl, R. (2009). Transitions into underage and problem drinking. *Alcohol Research & Health*, 32, 30-40. doi:10.1542/peds.2007-2243C
- Zeigler, D. W., Wang, C. C., Yoast, R. A., Dickinson, B. D., McCaffree, M. A., Robinowitz, C. y Sterling, M. (2005). The neurocognitive effects of alcohol on adolescents and college students. *Preventive Medicine*, 40, 23-32. doi: 10.1016/j.ypmed.2004.04.044

Fecha de recepción : 20 de mayo de 2013
 Fecha de aceptación : 27 de julio de 2013